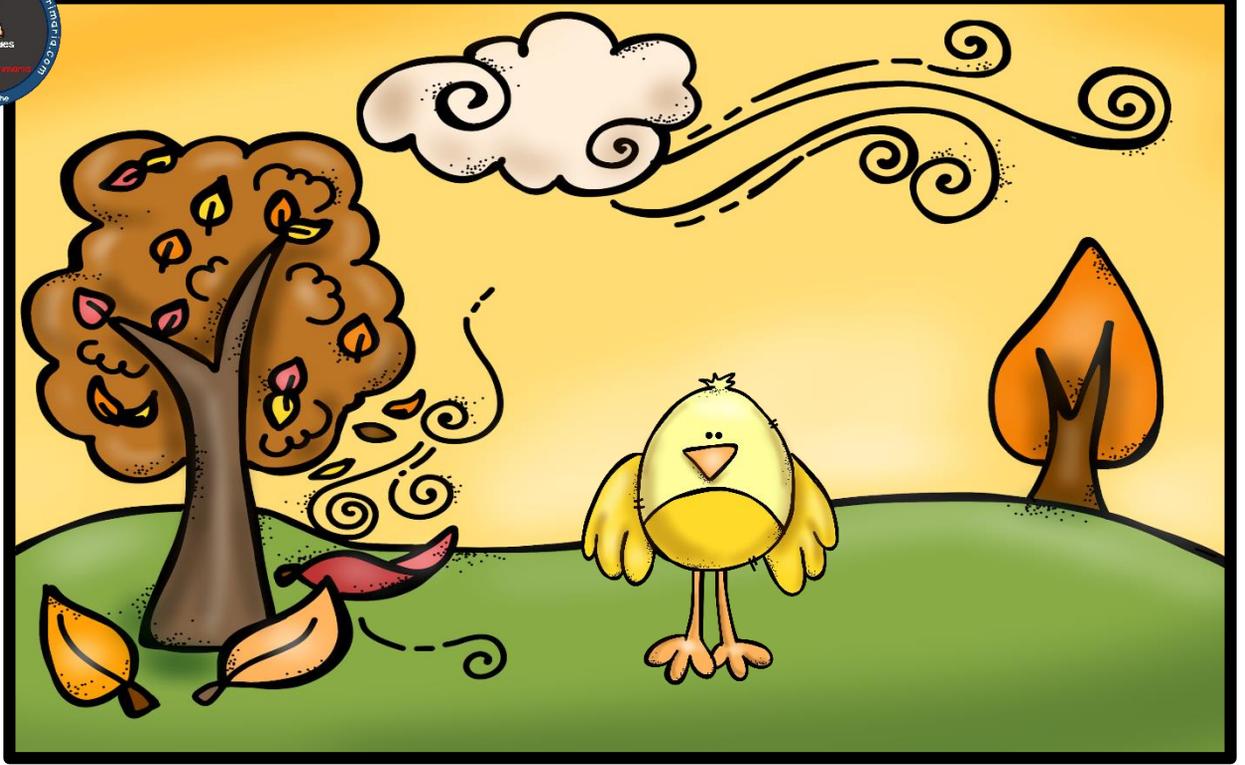


Lecturas comprensivas

Actividades
de
Infantil y Primaria





El otoño llega y el frío empieza a calar los huesos, mientras los pájaros parten hacia destinos más cálidos. Todos, menos un pobre pajarito que tenía un ala rota. El pajarillo pensaba que si no encontraba pronto un lugar donde refugiarse, moriría de frío. Miró alrededor y divisó a lo lejos algunos árboles que le prestarían cobijo seguro. Saltando y aleteando como mejor pudo, llegó hasta los árboles y se paró justo enfrente de un gran roble que parecía lo suficientemente fuerte como para cobijarlo, así le pidió permiso para refugiarse entre sus ramas hasta que volviera a llegar el buen tiempo. Sin embargo, el roble le negó su ayuda diciéndole que si le dejaba cobijarse allí, terminaría picoteando sus bellotas.



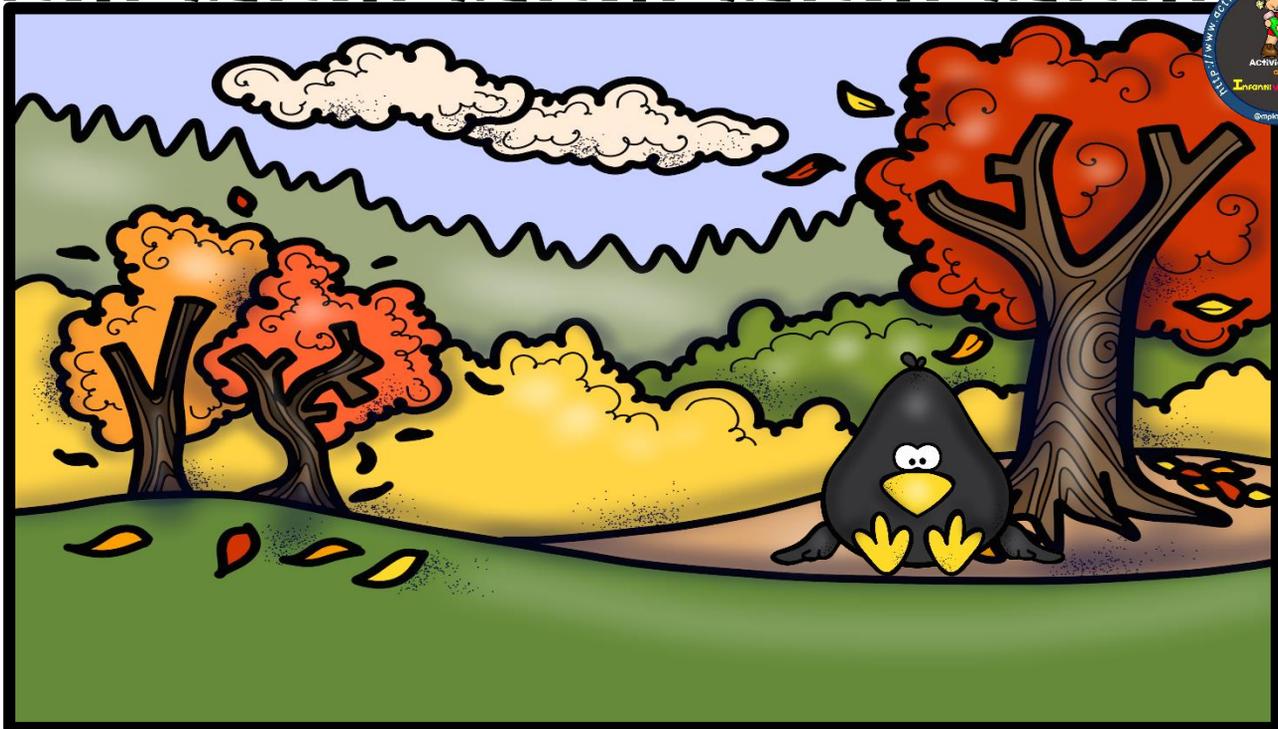


El pájaro vio otro árbol precioso de hojas plateadas, un álamo, y pensó que le daría refugio. Llegó hasta él y le contó su problema pero el álamo también le echó diciéndole que le iba a manchar sus bonitas hojas y su blanco tronco. Muy cerca había un sauce pero este, al igual que los demás, lo rechazó argumentando que no trataba con desconocidos. El pajarito empezó a saltar como podía con su ala rota sin rumbo fijo hasta que un abeto le vio y le preguntó que le pasaba, el pobre le contó su desgracia y el abeto le ofreció sus ramas para que se resguardara del frío





. El pino, que estaba cerca del abeto, también se ofreció para protegerlo del viento ya que sus ramas eran más grandes y fuertes, mientras que el enebro le ofreció sus bayas para que no muriera de hambre. El pájaro se preparó un lugar bien abrigado en la rama más grande del abeto y, protegido por el pino y alimentado por el enebro, se dispuso a pasar el invierno.



Fue una temporada muy feliz pero, una noche el viento comenzó a soplar muy fuerte arrastrando a su paso las hojas de los árboles. Todos se asustaron pero, antes de que el viento llegara a estos árboles, el Rey de los Vientos lo frenó y le pidió que no desnudara a quienes habían ayudado al pajarillo. El viento los dejó en paz y así fue como desde entonces el abeto, el pino y el enebro conservan sus hojas durante todo el otoño y el invierno.